

Cicerón justamente observó que "la gratitud no es sólo la más grande de todas las virtudes, sino la madre de todos los demás". Pero ¿Qué tan agradecidos somos? ¿Sabemos si quiera ser agradecidos?

¿Agradece usted a Dios por sus almohadas? He visto a muchos que posan sus cabezas sobre una acera. He visto utilizar piedra caliza como almohada. ¿Cuánto agradece a Dios por el lujo de una ducha caliente? ¿Tienes idea de cuántas personas no pueden tomar una ducha por la mañana, y mucho menos una ducha caliente?

¿Cuánto agradece a Dios por su ropa interior limpia por la mañana? ¿Cuánto agradece a Dios por el dinero que le sobra como cambio en sus bolsillos que les permite comprar un café? Conozco a muchas personas para quienes una taza de café es un lujo.

A pesar de los pocos caprichos emocionales que pueda tener, ¿Ha agradecido a Dios con lágrimas por la solidez de su propia mente? Yo veo muchas veces la inseguridad de nuestras mentes todos los días en la calle y en nuestra Misa de la mañana.

Un cristiano nunca debe salir de la cama sin agradecer a Dios por su cama, su hogar o la oportunidad de vivir ese día. Los cristianos no deben cerrar los ojos en la noche sin agradecer a Dios por los 10 millones y más misericordias otorgadas a lo largo del día.

Ayuno cuaresmal, abstinencia, o sacrificio, ¿Qué? Si no se hace en gratitud absoluta, entonces cortarla. Es inútil. Las gracias de la gratitud son ilimitadas. Los males de la ingratitud no se sabe.

Meister Eckhart dijo una vez: "Si la única oración que dijiste en toda tu vida fuese 'gracias', eso será suficiente". En esta Cuaresma, podríamos preguntarnos: "¿Qué tan agradecido soy, en realidad?"



~ Matthew Ruhl, SJ

*Padre Matthew Ruhl, SJ, es pastor de St. Martin Parish Porres de la ciudad de Belice, Belice.*

*Traducción de Jeackson Vargas, SJ*